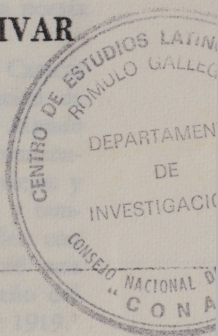


## JOSE JUAN TABLADA EN TIERRAS DE BOLIVAR



Por ANGEL RAMA

Más de una vez se ha ponderado la importancia del año 1919 en las letras y las artes venezolanas (Planchart, Boggio), rasgo que no difiere del que se observa en otros países latinoamericanos. La vitalidad creadora de los años posteriores a la primera guerra mundial (1914-1918) se explica como un contragolpe del fin de la contienda. Preparando esa guerra, durante su desarrollo, de entre sus escombros, habría de surgir un arte nuevo que con el rótulo genérico de "vanguardismo" se comunicaría al resto del mundo.

Si alcanza su mayor eficacia en las principales urbes latinoamericanas de la época (São Paulo, Buenos Aires), no deja de poner su marca en los últimos poemas de *Los heraldos negros* que César Vallejo edita en 1919 en Lima o signar dos minúsculos libros editados en Caracas por el poeta José Juan Tablada, que pertenecía entonces al cuerpo diplomático de México allí acreditado: *Un día...* y *Li-Po y otros poemas*.<sup>1</sup> El período que va del año 1917 al 1921 permite reconstruir el mapa de la subversión poética que se opera en tierras latinoamericanas, cancelando definitivamente el modernismo y abriendo lo que debemos llamar el "arte contemporáneo".

Tablada tenía entonces 48 años (había nacido el 3 de abril de 1871) y recientemente había ingresado a un nuevo ciclo de su vida, particularmente dinámico y rejuvenecedor: en primer lugar se había casado con una joven cubana que conociera en Nueva York dándole clases de francés, Nina Cabrera; en segundo lugar, el gobierno de Venustiano Carranza, pasando una delicada esponja sobre el período huertista de Tablada que lo forzó a exiliarse de México en 1914, lo designó secretario de embajada acreditado ante los gobiernos de Colombia, Venezuela y Ecuador; por

1. En la carta al presidente Venustiano Carranza que Nina Cabrera publica en su libro *José Juan Tablada en la intimidad* (México, Imprenta Universitaria, 1954), Tablada da como aparecido el 10 de noviembre de 1919 su libro *Li-Po y otros poemas*, cuya edición original sin embargo está datada en 1920.

1225  
C  
Cultura, teoría y crítica literaria, 1976, pp. 174-179.

último, acababa de descubrir la nueva sensibilidad artística del siglo xx y las corrientes estéticas europeas.

Según el testimonio de Nina Cabrera,<sup>2</sup> Tablada abandonó Nueva York después de su matrimonio, visitó en diciembre de 1918 La Habana y se trasladó luego a Bogotá desde Barranquilla (ascendiendo en barco por el Magdalena hasta Girardot); afectado por la altura se retiró a tierras medias y pasó luego a Caracas a mediados de 1919. Allí fue muy bien recibido y se sintió a sus anchas. Partió de Caracas luego que el asesinato de Carranza en Tlaxcalantongo (el 21 de mayo de 1920) lo llevó a retirarse de la diplomacia, residenciándose otra vez en Nueva York.

Ese año 1919 fue para él la oportunidad de un viaje distinto y una experiencia cultural muy diferente de las conocidas. En 1900 había visitado el Japón (lo que se registraría en su libro *En el país del sol* que aunque publicado en 1919, recoge sus crónicas periodísticas del período del viaje); en 1911-12 visitó Europa y dejó testimonio de ella en *Los días y las noches de París* de 1918. De ambos puntos distantes extrajo sutiles enseñanzas que derivaron en ese enriquecimiento de la poesía hispanoamericana que efectuaría en Caracas mediante sus dos libros. El tercer viaje, a América del Sur, se constituyó en un viaje interior por la cultura hispanoamericana, que era bastante raro en un escritor mexicano de entonces: sobre esas tierras también exóticas fue escribiendo sus diversos poemas renovados que heredaban los modelos orientales y occidentales.

En una untuosa carta al presidente Venustiano Carranza,<sup>3</sup> posiblemente datada el 10 de noviembre de 1919, Tablada enumeró con escasas erratas sus tres principales tareas culturales: exaltación de la política del presidente de México, divulgación del arte y las letras mexicanas, revelación de su propia obra renovadora. *Un día... Poemas sintéticos*, se publicó el 1º de setiembre de 1919, según queda testimoniado en la carta que Tablada dirigió a su amigo el abate González de Mendoza.<sup>4</sup> En ese libro emplea "los 'hokku' o 'haikai' japoneses que me complace haber introducido a la lírica castellana, aunque no fuese sino como una reacción contra la zarrapastrosa retórica".<sup>5</sup> *Li-Po y otros poemas*, impreso como el anterior en la Imprenta Bolívar, está datado en 1920, incorpora el "calligramme" de Apollinaire, tal como lo razona Héctor Valdés: "es también deudor de Apollinaire, cuyos *Calligrammes* (1913-1916), bautizados antes por el propio autor como *Idéogrammes Lyriques*, tienen como antecedente

2. Nina Cabrera, *ob. cit.*, cap. II, "Viaje a Colombia" y III, "En Venezuela". Las mismas fechas en el *Diccionario de escritores mexicanos* del Centro de Estudios Literarios (México, UNAM, 1967).

3. Nina Cabrera, *ob. cit.*, pp. 120-131.

4. Nina Cabrera, *ob. cit.*, p. 155. Dice Tablada: "Le escribo de prisa pues hoy concluyo la impresión de mi libro de poemas sintéticos *Un día...* e inmediatamente voy a preparar mis conferencias sobre Arte mexicano. Por el próximo correo recibirá usted mi libro".

5. Prólogo a *El jarro de flores. Disociaciones líricas* (Nueva York, 1922).

le caractère visuel du vers libre que Thibaudet hizo notar en la poesía de Mallarmé, "a propos" d'Un coup de dés...".<sup>6</sup>

Dos ingentes aportaciones poéticas se habían producido en Caracas y el medio no dejó de reconocerlo a pesar de la escasa divulgación de ambas "plaquettes" de Tablada. Los periódicos de Caracas *El Nuevo Mundo* y *El Universal* y, con especial alborozo, la revista *Actualidades*, semanario gráfico dirigido por Aldo Baroni, recogieron en sus páginas viejos y nuevos poemas del autor, sus textos en prosa, sus páginas críticas y también las composiciones escritas en su honor. La citada *Actualidades*, con cuyo director—según el testimonio de Nina Estrada—se entabló una estrecha amistad, cuando esa publicación el hogar intelectual caraqueño del poeta mexicano, le consagró un número completo el 5 de octubre de 1919.<sup>7</sup>

A pesar de las cautelas diplomáticas perceptibles en sus gentiles frases sobre los países que visitaba y en los inciensos prodigados a Carranza, no dejó de ser llamado "irreverente e iconoclasta",<sup>8</sup> por haberse permitido una "boutade" tan inocente como esta: "La filosofía de Nervo es una filosofía propia de cocineras". Pero más allá de las cortesías diplomáticas, es posible distinguir el real interés con que observó la vida intelectual que se cumplía en Bogotá o en Caracas, su segura selección de lo valioso de ella sobre cuyas contribuciones escribió con rigor. De conformidad con las normas intelectuales del modernismo distinguía entre vida y arte: lo que se le toleraba a aquella se compensaba con el rigor con que se exigía de éste, con la responsabilidad para encarar la tarea crítica.

Del mismo modo que el paisaje, las pequeñas incidencias de su vida, el viviente universo de la naturaleza tropical quedaron registrados en los

6. Prólogo a la edición de Tablada, *Obras I. Poesía* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1971), pp. 20-21.
7. *Actualidades*, Caracas, Año III, N° 40. La revista lleva en la portada un retrato de Tablada por Ignacio A. Rosas. Incluye colaboraciones sobre el poeta de Enrique Bernardo Núñez, Mariano Picón Salas, Raúl Carrasquel y Valverde, Gustavo Parodi, Emiliano Hernández, así como poemas al maestro, de Oscar Villalba, Jorge Schmitz y José Silvano. En las notas editoriales se justifica el homenaje con estas paradójicas palabras: "Han nacido aquí las nuevas tendencias poéticas de Tablada. Como expresión de un momento, como esencia de una civilización en guerra perenne consigo misma, ellas son extrañas y ásperas, y acaso destinadas a extinguirse, como que no representan sino un momento fugitivo de un mundo en perpetua evolución. Lo que perdurará, lo que hace interesante y la destaca con relieves singulares, es la personalidad literaria de Tablada, es el talento vigoroso, la hiperestesia artística, el afán perenne de producir obras de eternidad y de aparecer, en toda hora de su vida, como un digno enviado de Nuestra Señora la Belleza. Con este carácter Tablada se ha presentado entre nosotros, y al punto le ha rodeado una juventud impaciente, anhelosa de rumbos serenos, algunos de cuyos miembros expresan en este número de *Actualidades* su admiración por el poeta azteca".
8. *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, Año XVII, N° 5777, 20 de enero de 1919. Conviene recordar, para explicarse las preguntas del periodista en esta entrevista, el brillo irónico de la conversación de Tablada. En su libro *Incitaciones y valoraciones* (México, Cuadernos Americanos, 1956), Manuel Maples Arce dice de él: "Su conversación, salpicada de donosos giros, encantaba. Tenía el epigrama a flor de labio y nadie escapaba a sus agudas saetas".

"haiku" que recopiló en *Un día...* y en el posterior libro gemelo *El jarro de flores*, del mismo modo encaró recoger sus impresiones sobre Colombia y Venezuela en un libro. En la citada carta a Carranza concluye anunciando, como obra a publicarse, *En tierras de Bolívar*, que define como "impresiones de estos países y relatos de mis trabajos en la misión", libro que nunca llegó a aparecer y que hubiera constituido una rica contribución a este otro tipo de viajes representado por la interiorización en América Latina. Es posible inferir que algunos de estos materiales hubieran sido utilizados para sus memorias. En el volumen de ellas que publicó bajo el título *La feria de la vida* (México, Botas, 1937) explica: "Con las postrimerías del siglo termina este volumen. Parte de lo que el autor ha vivido durante el presente será tema del próximo libro titulado: *Las sombras largas*" y evoca a renglón corrido dos versos de Francis Jammes: *quand l'ombre sur l'horizon / devient longuement bleue*. No llegó a escribir ese libro aunque no sería difícil reconstruirlo, al menos en la parte correspondiente a su vida en Colombia y Venezuela, mediante los textos que publicó en diarios y revistas de ambos países. Pero tal recopilación, obligadamente, debería llevar como título el previsto por el autor: *En tierras de Bolívar*.

Las páginas que Tablada escribe en ese 1919 en publicaciones de ambos países constituyen un interesante ejemplo de animación intelectual introducida en dos medios que, por razones derivadas de la estructura social o la situación política, se encontraban comprimidos y retrasados respecto a la expansión artística del momento. La llamada generación poética de 1918 representó en Caracas ese afán de renovación, tal como su protagonista y asiduo memorialista Fernando Paz Castillo lo ha subrayado. Es él quien nos dice que en Tablada los jóvenes del 18 no sólo vieron "al antiguo compañero de Rubén Darío y de Gómez Carrillo en el París bohemio del modernismo, ni al autor de las sabrosas crónicas *Los días y las noches*, París 1918, sino más bien un espíritu nuevo, que traía hacia nosotros, entre sedas y perfumes de Oriente, la menuda pero maravillosa joya poética del *hai-kai*".<sup>9</sup> El estudio de la influencia de Tablada sobre los poetas del 18 todavía está por hacerse, aunque su presencia en Enrique Planchart, en Andrés Eloy Blanco, pueda percibirse a modo de incitación renovadora sobre los patrones tradicionalistas vigentes, tan fuertes en la época.

Para comprender las contradicciones en que se movía el medio intelectual de entonces, es oportuno consultar un texto poco conocido: la

9. Fernando Paz Castillo consagró un capítulo de su libro *Entre pintores y escritores* (Caracas, Arte, 1970), a la presencia de Tablada en Caracas. Sobre el período véase: Oscar Sambrano Urdaneta, "Fernando Paz Castillo y su obra poética", prólogo a *Poesías de Paz Castillo* (Caracas, Arte, 1966); José Ramón Medina, *Cincuenta años de literatura venezolana* (Caracas, Monte Avila, 1960); Mario Torrealba Lossi, *Los poetas venezolanos de 1918* (Madrid, Argos, 1957); Juan Liscano, *Panorama de la literatura venezolana actual* (Caracas, Publicaciones Españolas, 1973), Raúl Agudo Freites, *Pío Tamayo y la vanguardia*. Caracas, EBUC, 1969.

conferencia que el jovencísimo Mariano Picón Salas dictara el 27 de octubre de 1917 en la Universidad de Los Andes sobre "Las nuevas corrientes del arte" y que se publicara con una nota encomiástica en la revista *Cultura venezolana*,<sup>10</sup> que dirigía José A. Tagliaferro. Este joven fervoroso, de dieciséis años, citaba con entusiasmo a Paul Bourget y a doña Emilia Pardo Bazán, se extasiaba en el *Juan Cristóbal* de Romain Rolland, extrayendo de allí argumentos para un arte antimodernista, viril, sano, popular como el que proponían los regionalistas, pero al tiempo atibaba con alegría el canto futurista a las máquinas. También podría consultarse, en esa misma problemática, el "Canto a Rubén-Darío" de Andrés Eloy Blanco, fechado en 1917, que publica *Actualidades* en ese mismo año 1919.<sup>11</sup>

De los numerosos textos de Tablada pertenecientes a 1919, entresaco tres que permiten seguir la variedad de sus temas, dar prueba de la sólida cultura del autor y de la versatilidad de sus intereses. Vale la pena recordar que Octavio Paz observó que "la tradición de la obra abierta, no en el sentido estricto sino en el más general y laxo, comienza con Tablada",<sup>12</sup> cosa que no hubiera sido posible sin esta vivaz y alerta atención por la incesante aportación que la realidad y la cultura (los paisajes culturales que el modernismo había revalorizado al par de los naturales) hacían en torno suyo.

1. "Estampas de Caracas" apareció en *Actualidades*, Año II, N° 40, Caracas, 5 de octubre de 1919, con un acápite señalando que se trataba de un extracto de la crónica que sobre Venezuela había remitido Tablada al *Magazine de la Race*, de Nueva York. Son páginas sobre el paisaje que muestran el envés de sus "instantes" de entonces. Mientras estos son "las mariposas del instante", como los definiera en el prólogo de *Un día...*, o sea, la randa anotación poética que apresa asociativamente un instante furtivo de la realidad, sus "estampas" conservan un estilo tradicional y hasta convencional, aunque el mismo asombro ante una realidad que siempre es percibida por el poeta como inédita.

2. "Primeros poemas de Enrique Planchart" apareció también en *Actualidades*, Año III, N° 34, del 24 de agosto de 1919 y es el comentario perspicaz al primer libro del poeta venezolano. Paz Castillo, recogiendo una confidencia de Tablada, ha dicho que fue entre los jóvenes de Caracas que él "encontró lo que venía buscando". Puede decirse que el incipiente poeta encontró un lector de total precisión, capaz de detectar con fortuna la novedad de sus versos.

3. "La exposición Boggio" es una página muy curiosa, motivada por la gran exposición que el maestro Emilio Boggio abriera en la sala de la Escuela de Música y Declamación, en la Academia de Bellas Artes,

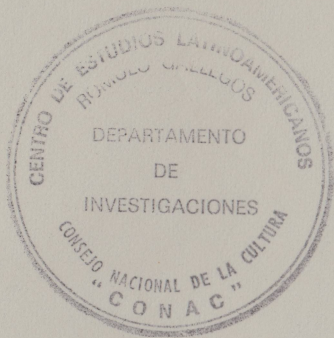
10. Caracas, Año II, N° 7, junio de 1919, pp. 26-38.

11. Caracas, Año III, N° 28, 13 de junio de 1919.

12. Octavio Paz, prólogo a *Poesía en movimiento. México 1915-1966*, México, Siglo XXI, 1966, p. 13.

el 6 de agosto de 1919. Se publicó en *Actualidades*, agosto de 1919, y lo reprodujo *El Universal*, lunes 18 de agosto de 1919. Juan Calzadilla ha destacado la resonancia que tuvo esta exposición, especialmente entre los jóvenes renovadores que en 1912 habían fundado el Círculo de Bellas Artes y aún en el medio social: el retardo en la difusión del arte moderno se complementaba con la desconfianza con que lo vio siempre la sociedad, dice Calzadilla.<sup>13</sup> El año anterior se había realizado la exposición de Samys Mützner, motivando el comentario entusiasmado del joven crítico Enrique Planchart sobre el "impresionismo". Según Albert Junyent, estas dos exposiciones tuvieron, en el ambiente artístico venezolano, la misma gravitación que la famosa exposición del *Armory Show* de 1913 en el arte norteamericano.<sup>14</sup> Tablada observa el conjunto con su habitual precisión, deja de lado los cuadros tradicionalistas del tipo de "Labor" y reconoce la calidad del maestro de Auverns en sus audaces aventuras artísticas. (Tomamos el texto de *El Universal*).

Los tres textos completan un panorama de la vida y la cultura de Caracas en un año crucial. Revelan la penetración crítica del poeta mexicano y son una contribución valiosa a la modernización de las letras y las artes venezolanas.



13. Juan Calzadilla: "Emilio Boggio", en el *Catálogo del Museo Emilio Boggio*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973.
14. Albert Junyent, *Boggio*, Caracas, Ediciones de la C. A. Tabacalera Nacional, 1970.